

“España se juega abandonar esa cumbre relativa que había logrado con un fuerte desarrollo desde 1959”



Catedrático Emérito de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad San Pablo CEU. Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 1992 y premio Jaime I de Economía (1996), es académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y miembro del Colegio Libre de Eméritos desde el año 2001.

Sus áreas de trabajo habituales son las de la economía española, la economía de la seguridad social, el pensamiento económico español contemporáneo y la economía iberoamericana.

1.- Profesor Velarde, en los últimos veinte años la Economía ha pasado de ser una sección reducida en la prensa a ser casi la más importante. ¿A qué se debe ese cambio?

A tres motivos. En primer lugar, porque ha aumentado el nivel de renta y, concretamente el capitalismo popular, y eso hace que la gente vigile más cuidadosamente sus activos y pasivos —el caso de los préstamos—. En segundo lugar, porque ha aumentado la cultura económica. En tercero, sucede ahora lo que sucedió en torno a la Gran Depresión y años posteriores, donde también la economía era una noticia de primera magnitud en la prensa.

2.- Tanto la Historia como la Economía del siglo XX estuvieron marcadas por la construcción y la caída del Muro de Berlín, ¿pueden tener los atentados del 11 de septiembre una influencia similar en el devenir del siglo XXI?

Los panoramas bélicos se han transformado. A partir de 1947 comenzó la Guerra Fría sin ninguna declaración explícita, salvo un artículo firmado por “X” en “Foreign Affairs”, y concluyó con los berlineses derribando el Muro. Su inicio y su final no se parecen en nada a cualquiera de las guerras anteriores. Ahora el choque es con un Islam muy radicalizado, que plantea el conflicto dentro de los motivos que nos ha enseñado Abenjaldún. Un choque de estas características siempre es larguísimo y no tiene nada que ver con los conflictos entre naciones occidentales. Es otro planteamiento cultural que tenemos que asumir.

3.- Profesor, en alguna ocasión ha dicho que la verdadera realidad económica de un país debe medirse siguiendo el triángulo establecido

por el economista Eugenio Domingo Solans, formado por tres variables: el equilibrio macroeconómico, el equilibrio social y el desarrollo científico-tecnológico. “Si falla uno de estos tres pilares, hay riesgo de derrumbamiento económico”. ¿Cuál de esos tres pilares ha fallado?

No falló el equilibrio social, pero sí el equilibrio macroeconómico -concretamente en España con un tremendo déficit exterior - y también en España el desarrollo científico-tecnológico. En el conjunto del mundo lo que en principio falló fue el equilibrio macroeconómico como consecuencia de unos planteamientos financieros que rozaron lo extravagante.

4.- En una serie de conferencias pronunciadas este verano hizo una lista de los "errores colosales" del Gobierno central en la gestión de la crisis, empezando por "la ocultación de la realidad a la gente", la incitación al consumo y la apuesta por una energía cara. ¿Podría haberse evitado la crisis de haberse llevado adelante otro tipo de políticas en estos aspectos? ¿Hasta qué punto ha afectado la situación internacional en la crisis española?

Por supuesto que si se hubiese diagnosticado valientemente ante la opinión pública la realidad económica, se hubiesen podido mejorar toda una serie de aspectos de la política económica -y uno de ellos, por supuesto, tendría que haber sido el energético -, con lo que los problemas económicos españoles hubiesen disminuido mucho. Por lo que respecta a la posibilidad de haber evitado la crisis, es evidente que, como somos exportadores y tenemos ya una economía muy abierta, no es posible evitar los contagios de las crisis internacionales, pero el choque ha sido brutal porque ya teníamos latente una crisis interna y ahora hay que añadir el agravamiento de ésta hasta límites casi intolerables por la crisis internacional.

5.- En la población española se empieza a sentir una importante desconfianza sobre la situación económica. El mundo financiero se basa en la confianza, y si falla el sector financiero, esto se traspassa al conjunto de toda nuestra economía. ¿Qué se podría hacer para que no cundiera la desconfianza entre la población?

Tenía que haberse dicho, repito lo anterior, la verdad. Al haberla ocultado ya es imposible que exista confianza y pretender que no cunda la desconfianza pasa a ser prácticamente imposible. Otra cosa es el pánico financiero. Ya se le ha puesto coto, y puede asegurarse que, en España, los fondos depositados en las instituciones crediticias no corren riesgo alguno.

6.- Usted ha apuntado a la necesidad de “asumir la crisis” y tomar “medidas desagradables a corto plazo” para luchar contra la actual coyuntura económica. ¿De qué medidas estaríamos hablando?

Son muchas, empezando por aceptar la energía nuclear, restringir el gasto público, alterar el sistema impositivo, aumentar la flexibilidad de los mercados, eliminar intervencionismos derivados de las actuaciones de las Autonomías y especialmente de las de Cataluña; homogeneizar con fuerza el mercado

español, cambiar los mecanismos educativos, etc., pero con plena conciencia de que los aumentos de productividad que así se lograsen sólo generan resultados al cabo de cierto tiempo y de momento todos ellos son molestos para grupos importantes de votantes. Piénsese en los ecologistas y la energía nuclear; en los que protestan sobre Bolonia; en las amenazas de Montilla, y así sucesivamente.

7.- Por las características de sus economías, hay cuatro países de la Unión Europea -Portugal, Italia, Grecia y España- que son conocidos por el acrónimo "pigs", que en inglés significa cerdos y que designa a las economías europeas "que lo están haciendo peor". ¿Existen características comunes a estos cuatro países en estos momentos de incertidumbre económica?

Son mediterráneos y, efectivamente, lo están haciendo mal, y el castigo es un considerable riesgo para el país de todos ellos. El mundo financiero internacional contempla estas cuatro malas políticas económicas, porque se traducen en caídas importantes de la producción y desequilibrios notables del Sector Público.

8.- En el transcurso del seminario que usted está dirigiendo y que organiza el Colegio Libre de Eméritos en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas cinco grandes expertos han ido tratando grandes y diferentes cuestiones sobre esta crisis. ¿Qué conclusiones podríamos sacar?

Que el problema es muy serio y que España se juega abandonar esa cumbre relativa que había logrado con un fuerte desarrollo desde 1959. Ante el actual reto formidable, España da la impresión de que va a fracasar, a no ser que colectivamente se rectifique de arriba a abajo la política seguida en el último lustro.

9.- El profesor Jaime Lamo de Espinosa ha tratado la situación en el mercado de los productos agrarios y Jaime Requeijo la que vive el comercio internacional y la industria. ¿Existe una crisis diferente para cada sector?

Cada sector tiene su coyuntura, pero en este momento todas están enlazadas y de manera bajista.

10.- Una última pregunta: ¿podríamos poner una fecha para el fin de la crisis?

Lo más probable es que para España sea una crisis muy prolongada de varios años y si no se reacciona con prontitud y dureza, de retroceso grande. Probablemente lo que nos espera es una crisis en forma de "L" y si acertamos a cambiar las cosas, en forma de "U", pero con una prolongación de la base de la "U" ciertamente muy grande. Se ha perdido mucho tiempo y la responsabilidad histórica de quien lo ha producido es notable.